

La campaña anticomunista contra el rector **José Alvarado**

Alvarado Santos no terminó su periodo como rector de la UNL, pues renunció en febrero de 1963 presionado por la campaña de prensa enmarcada en los ataques “anticomunistas” que el gobierno de Eduardo Livas Villarreal recibió de parte de las personalidades más conservadoras de Monterrey.

POR ALFONSO AYALA DUARTE Y EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

José Alvarado llegó a Monterrey invitado por el gobernador Eduardo Livas Villarreal (1961-1967). Alvarado abandonó sus tareas en la capital del país, donde tenía una cátedra universitaria y trabajaba como periodista al lado de los más renombrados escritores de la época para ocupar un lugar en el equipo del gobernador nuevoleonés.

Pero como el gobierno Livista incluyó a destacadas personalidades consideradas en el momento como “de izquierda”, entre ellos al profesor Humberto Ramos Lozano en la secretaría general de gobierno, al profesor Timoteo L. Hernández en Educación y otros, hirió las susceptibilidades anticomunistas del empresariado local, por lo que debió enfrentar múltiples ataques a sus políticas y colaboradores más cercanos, entre ellos al rector de la Universidad.

El antecedente inmediato del caso se localiza en una gran protesta orquestada por la Asociación Nuevoleonesa de Padres de Familia en contra de la política estatal en educación básica. Cuando en 1962

el gobierno anunció que repartiría en las escuelas primarias los nuevos libros de texto únicos y gratuitos, acontecimiento que, por cierto, era parte de una campaña nacional, la Sociedad de Padres reaccionó argumentando las cosas más increíbles: los niños serían entrenados como espías al servicio del estado, serían arrebatados de sus padres, etc. Otra organización civil también responsable de la oposición a los libros de texto oficiales fue la Cruzada Regional Anticomunista.

Semejante reacción de la Unión de Padres se explica en el marco de las circunstancias políticas mundiales de entonces, en las que el encuentro entre los dos sistemas dominantes en el mundo: el capitalismo, representado fundamentalmente por Estados Unidos, y el socialismo, por la URSS, fue determinante. En Europa la expresión más clara de la rivalidad fue el inicio de la construcción en 1961 del Muro de Berlín; en América, la relación se expresó ampliamente en las diferencias generadas entre Estados Unidos y Cuba, particularmente



Al invitar el gobernador Eduardo Livas Villarreal a José Alvarado como rector de la Universidad hirió las susceptibilidades anticomunistas del empresariado local por su tendencia “izquierdista”.

después de que en 1961 este último país derrotara una invasión anticastrista dirigida desde Miami y diera carácter socialista a su Revolución.

Para mantener Latinoamérica al margen de la influencia socialista, una de las acciones del gobierno norteamericano fue expulsar en 1962 a Cuba de la Organización de Estados Americanos¹ y crear el programa Alianza para el progreso, orientado a estimular el desarrollo en la región. A través de este plan, se pondría especial atención a los problemas económicos y sociales en los países del área, además de proveerles diversos apoyos. A esta estrategia norteamericana se sumó la de enfrentar la propaganda y distribución de literatura socialista con la creación y divulgación de un concepto negativo del socialismo. Periódicamente, Estados Unidos enviaba a la prensa latinoamericana y local documentos en contra de Cuba y el socialismo, creando una corriente de pensamiento a la que se sumaron algunos escritores locales de derecha.

Entre enero y agosto de 1962, por su parte, el canal 6 de televisión y la XET de radio, la última a partir de marzo, transmitieron un programa semanal con comentarios de Humberto Junco, en que se trataba con grandes reparos temas varios sobre el comunismo en México y Nuevo León, el rector José Alvarado, los libros de texto gratuitos y otros.

En la serie, que fue patrocinada por la Sociedad de Fomento Industrial, S. A., Junco asumió la posición de la Sociedad Nuevoleonesa de Padres de Familia, recalcando continuamente su muy contraria postura ante la presencia en Monterrey de personalidades adscritas al pensamiento materialista o marxista. El comunismo, decía en mayo de 1962 “es una tremenda realidad que necesitamos conocer para defendernos como mexicanos, si es que anhelamos para nuestra Patria: el orden, el respeto, las garantías individuales y la libertad, sin las cuales, los pueblos se hunden y se ahogan en sangrientas tiranías”².

El pensamiento antisocialista era tradicional entre los grupos de mayores recursos de Monterrey. No obstante, durante los años sesenta, el recrudecimiento de la Guerra Fría entre las entonces dos potencias más poderosas del mundo trajeron a México, Nuevo León y Monterrey, una carga anticomunista exagerada que, desde posiciones privilegiadas en los medios de comunicación, incidió significativamente en la región y, muy particularmente, en los acontecimientos de la Universidad.

La posición antisocialista fue asumida por dos organizaciones civiles con clara influencia de la iniciativa privada que afectaron la vida pública de Monterrey, el gobierno estatal y la Universidad: la Unión Nuevoleonesa de Padres de Familia y La Cruzada Regional Anticomunista (CRAC); la primera, responsable de la organización, el 2 de febrero de 1962, de una masiva manifestación en contra de los libros oficiales de texto gratuitos; la segunda, protagonista del boicot a un festival

Casassús, Arturo Pérez Ayala, Otilia Villarreal y Luis J. Prieto⁴.

Del gabinete de Eduardo Livas atacaron al secretario general de gobierno, profesor Humberto Ramos Lozano; al director de la Facultad de Medicina y Hospital Universitario, doctor Marco Antonio Ugartechea; al rector de la UNL, José Alvarado; al director de la Facultad de Ciencias Biológicas, doctor Eduardo Aguirre Pequeño; Juventino González Ramos, secretario particular del gobernador; doctor Mateo A. Sáenz, ayudante especial del gobernador; Alfredo González Treviño, coordinador de las juntas de mejoras sociales; Mateo Sáenz, hijo, ayudante especial del gobernador; Alfonso Reyes Aurrecoechea, jefe del Departamento de Prensa del gobierno; ingeniero Leopoldo Valdés, director de catastro⁵.

Con el apoyo de los empresarios locales, las dos instituciones citadas organizaron una gran manifestación el 2 de febrero de 1962. Entonces, más de 200 mil personas recorrieron el centro de

La posición antisocialista fue asumida por dos organizaciones civiles con clara influencia de la iniciativa privada que afectaron la vida pública de Monterrey, el gobierno estatal y la Universidad.

organizado en 1963 por la juventud comunista, que se realizaría en Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

De acuerdo con la prensa estudiantil, la CRAC y la patronal, apoyados en la radio, prensa y televisión privadas, influyeron en los elementos más conservadores de Sabinas Hidalgo para que destruyeran las instalaciones del festival, con el consecuente resultado de su cancelación.³ La CRAC también se destacó por la publicación de carteles periodísticos en contra del rector Alvarado y otras personalidades públicas.

La CRAC nació hacia fines de 1961, bajo la égida de los grandes empresarios regiomontanos. En su primera convención estatal, celebrada el 23 de septiembre de 1962, declaró que combatiría a toda persona, especialmente funcionarios públicos, que fuera considerada por ella como comunistas.

Algunos de sus portavoces en el estado fueron: Fernando Marti, Carlos Sánchez Cordero, Alberto García Gómez, Manuel Polo Encinas, Ernesto

Monterrey, rumbo al Palacio de Gobierno, donde se manifestaron en contra del libro único de texto.

El gobernador no cedió, organizó su propia manifestación y mantuvo una larga discusión pública con sus oponentes, pero la presión empresarial tuvo efecto. Livas Villarreal retiró autoridad al secretario de gobierno y toleró que las escuelas privadas no usaran los libros oficiales. Al mismo tiempo, el rector Alvarado Santos, quien en diversas ocasiones defendió los libros de texto gratuitos, se convirtió en uno de los objetivos preferidos de los críticos anticomunistas.

El denominado Movimiento Cívico Social Mexicano opinaba que se trataba del desarrollo de una conjura iniciada desde 1934 por otros hombres pero con el mismo criterio marxista de aquellos para trastornar a la Universidad⁶.

Al rector se le atacó por cuanto cosa dijera o hiciera y, muy especialmente, por sus simpatías con el pensamiento socialista, publicando una serie de

¿Esta es su respuesta, señor Gobernador?

El Rector José Alvarado arma otro soez escándalo

Insulta y amenaza con vocabulario de carretonero a este Diario, sus directivos y la libertad de prensa

El Rector de la Universidad de Nuevo León José Alvarado, aparentemente en absoluto estado de ebriedad, se presentó esta madrugada ante las puertas de este Diario y durante diez minutos produjo las peores maldiciones en el lenguaje

más soez imaginable contra directivos, empleados y sus madres, y produciendo amenazas de muerte.

El Rector bajó como a la una y cuarenta y cinco minutos del coche Chevrolet 1957, placas oficiales 48, y casi cayéndose llegó a la puerta jalándole y empujándole mientras gritaba las majaderías y amenazas más indecentes, bajas e indecorosas.

Durante diez minutos estuvo tratando de forzar la entrada despotricando a grito abierto y armando un verdadero escándalo mientras numerosos empleados se limitaban a escucharlo.

Cuando José Alvarado, el Rector de la Universidad, se cansó de proferir maldiciones

También dijo que rogaba todos los días porque se alivie don Rodolfo Junco de la Vega, quien está muy delicado de salud, para poder vengarse de él (aquí palabras impubles).

Nadie escapó al escandalazo

insultativo y plagado de amenazas del Rector de la Universidad hasta que optó por retirarse en vista de que no lograba ser tratado en la misma forma infamemente baja en que él se colocó y coloca a la Universidad de Nuevo León por-

que, lamentablemente, la representación que ostenta lo obliga a velar, dondequiera que se encuentre, velar por el prestigio de la Universidad (artículo 3o. fracción V del Reglamento de la Universidad de Nuevo León).

Mula le rompe el hombro de una coz

De tremenda patada una mula le rompió ayer el hombro izquierdo al señor Juan Ugalde, de 42 años, cuando se encontraba cerca del animal en la Hacienda de Santa Teresa, jurisdicción de San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

El señor Ugalde fue traído

Carterista sustrae a pasajero de un camión dos mil pesos y escapa

En un clásico alevón de éxito, el propio señor Lozano, con domicilio en Héroes del 47 No. 1961 norte, denunció anoche lo

siguió su marcha como si nada hubiera ocurrido, según dijo el señor Lozano.

"USTED DISPENSE"

Al rector Alvarado se le atacó por cuanto cosa dijera o hiciera y, muy especialmente, por sus simpatías con el pensamiento socialista.

hechos falsos. La prensa dijo que había injuriado por televisión a los industriales durante una colecta de la Cruz Roja, que por desprecio o desconfianza al Hospital Universitario había acudido a restablecer su salud a otro establecimiento cuando en realidad se internó en él, que injurió a las madres y a las señoritas regiomontanas en una conferencia pronunciada en La Ciudadela.

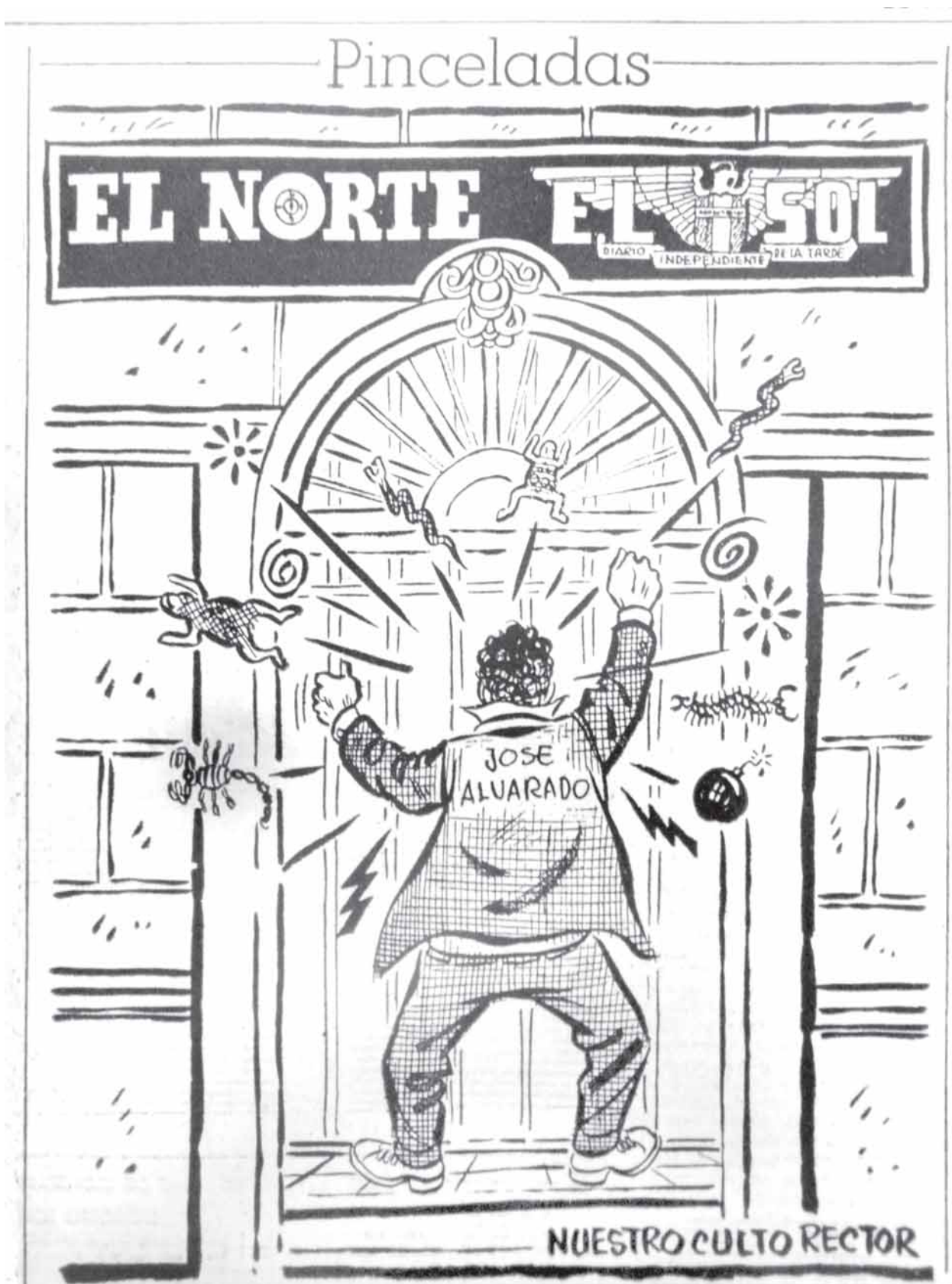
Se dijo que jamás debió haber regresado de la Ciudad de México a Monterrey, se le llamó indigno de ocupar el cargo de rector, incluso, sus adversarios pretendieron confabular a los estudiantes en su contra. Como se apuntó en una "Columna Universitaria" publicada el 30 de enero de 1962, durante el movimiento de huelga universitaria en contra del aumento de cuotas a los estudiantes foráneos, personas ajenas a la UNL trataron de que los paristas sesgaran su movimiento en contra de "la ideología de tal o cual persona" distribuyendo panfletos y ofreciendo dinero a los líderes estudiantiles para que fomentaran la violencia en la

Universidad⁷. En el desplegado en que anunciaron el fin de su huelga, los estudiantes, por su parte, refiriéndose al acontecimiento negaron cualquier interés personal en contra del rector⁸.

La nota que precipitó los acontecimientos fue la información del periódico según la cual su esposa, la doctora Cándida Pérez Cortés de Alvarado había arrojado cruelmente a un grupo de religiosas del asilo del Buen Pastor y de la Casa de Salud Mental. Esta información fue desmentida con energía por el jefe de los Servicios Coordinador de Salubridad y el gobernador del estado.

En ese momento, Alvarado se encontraba en cama con una pierna rota e imposibilitado para moverse, por lo que tuvo tiempo de meditar lo que iba a hacer. "Yo no debía permitir que la esposa de un rector, universitaria ella misma, fuera agraviada impunemente, ni menos podía tolerar que hecho tan ofensivo para mi ciudad quedara sin protesta"⁹.

La protesta de Alvarado consistió, según dio a conocer el periódico en su edición del 7 de febrero



La conducta del rector, expuso el periódico regiomontano, “ha dejado mucho que desear” al presentarse “aparentemente ebrio” en la madrugada ante las puertas del diario.



Aunque era evidente la campaña de desprestigio, José Alvarado sucumbió a su debilidad humana ante sus juzgadores que mancillaban su hogar y su familia.

en presentarse “aparentemente ebrio en la madrugada ante las puertas de este diario para producir a grito abierto y con gran escándalo insultos soeces, amenazas terribles para directivos, personal, e incluso, para las madres de todos, jactándose de ser influyente cosa que demostró pues hasta echó en corrida a tres patrullas”¹⁰. Y finalmente orinó a las puertas del periódico.

La acción que se le imputó a Alvarado con relación al fluido corporal tiene una serie de significados y variadas lecturas: ¿acaso fue una expresión de feliz victoria como en aquella representación famosa en el arte atribuida al artista Jerome Du Quesnoy l' Ancien en Manneken Pis (Niño que mea); o la de un ser inquebrantable e inmortal como la versión del Rapto de Ganimedes (1635) en que la orina haría referencia velada a la constelación de Acuario? Orinando en una postura inestable, en desequilibrio,

provocada por su supuesta embriaguez, remite a la representación de Hércules borracho de Pomeya, ¿acaso el rector se veía como el héroe del olimpo griego?

Desde una perspectiva de género se ha calificado la orina de pie como elemento definidor de la masculinidad vitalista hegemónica¹¹, en ese sentido, la acción de Alvarado se podría considerar como una demostración pública de un hombre valiente que no se arredra.

Ese acto fisiológico sin recato, de forma despreocupada demostraba su condición de ser humano libre y su derecho al ejercicio de su libertad de expresión –al fin y al cabo Alvarado era periodista–, un acto subversivo, finalmente¹².

La conducta del rector, expuso el periódico, “ha dejado mucho que desear”, llegó a “extremos inconcebibles” y tras estos “tormentosos incidentes”



Pese a que maestros y alumnos le dieron su apoyo, al darse cuenta que estaba solo y sin protección para su familia, Alvarado decidió renunciar a su cargo tras 15 meses de rectorado.

hizo graves cargos a Alvarado por insultos. El gobernador del estado, Eduardo Livas Villarreal, dijo en tono molesto, el 7 de febrero, que su actitud se juzgaría “como incompatible con la función que tiene encomendada y por decoro, tal situación implicaría el abandono inmediato del cargo”¹³.

Aunque los maestros y alumnos le dieron su apoyo, al darse cuenta que estaba solo y sin protección para su familia, Alvarado decidió renunciar a su cargo el 8 de febrero bajo la contumaz e injuriosa presión de que fue objeto durante los 15 meses de su rectorado, por parte de las personalidades más conservadoras de Monterrey.

El gobernador al aceptar la renuncia, le contestó por medio del secretario general, Humberto Ramos Lozano “que lamenta muy sinceramente tener que prescindir de su colaboración en el alto puesto que ha venido desempeñando”¹⁴.

Una editorial de *El Porvenir* consideró que “jamás, antes que ahora, un rector y un hombre fueron

combatidos con tanto ímpetu para enjuiciarlo. Jamás, también, el oprobio fue lanzado tan lejos que alcanzara la reputación de una esposa y de una hija. Y tal es el caso –terrible verdad– de José Alvarado.

“Es ultraje reducir a la triste categoría de patibulario a quien lleva –merézcalo o no– consigo, en su persona, la majestad de una casa de estudios. Y los remoqueles de taberna con que se pretendió mancillar a Alvarado identifican a sus juzgadores. Más grave aún, es que quien para combatir una desviación de conducta penetre al santuario del hogar para infamarlo”.

Sin embargo, Alvarado sucumbió a su debilidad humana y cayó en el desdoro. “Alvarado no supo, no pudo o no quiso llevar con decoro su condición intelectual, de periodista y depositario de la herencia cultural. [...] su conducta no estuvo en correspondencia exacta a su investidura de universitario, que a veces se le juzgó incompatible a los propósitos del gobierno del estado. Arrastró por sitios ajenos a



Alvarado decidió renunciar a su cargo el 8 de febrero de 1963 bajo la contumaz e injuriosa presión de que fue objeto durante los 15 meses de su rectorado.

su ministerio, el decoro y la reputación de su alma mater y a veces su verbo se tornó candente y denotaba elocuencia incendiaria e insultante en cada frase. José Alvarado ha recibido la paga merecida. Los vientos sembrados trajeron su destrucción”¹⁵.

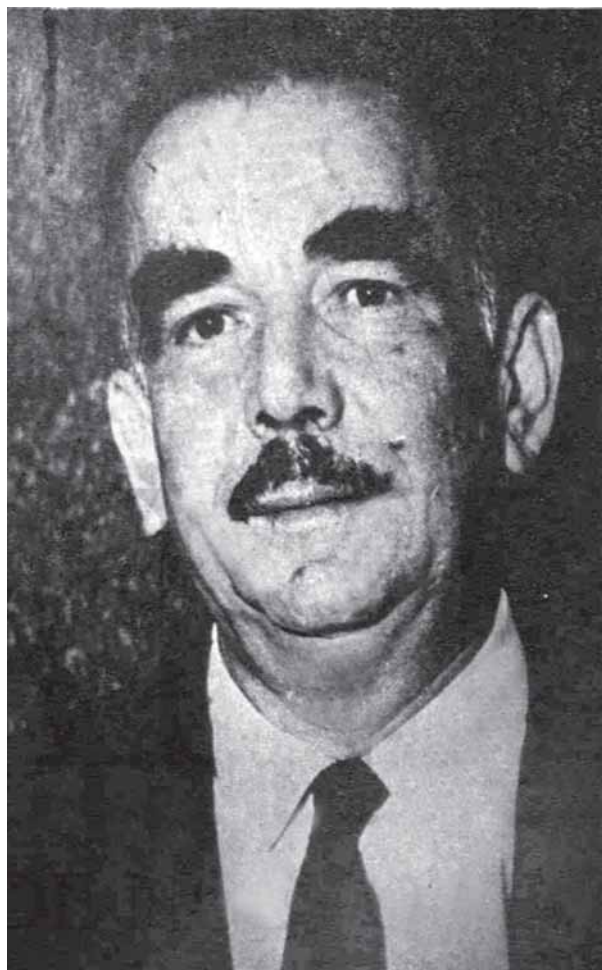
La generación de Ario Garza Mercado, Hugo Padilla, Romeo Flores, Arturo Cantú, Eduardo Segovia, escribió que José Alvarado sufrió sistemáticamente la persecución de un sector que recurrió a todo para perjudicarlo en su persona, su familia, su honra.

“Esta persecución se manifestó en miles de formas. Desde el aparentemente sereno artículo de una página editorial con argumentos de agente de ministerio público venal, hasta el insulto diario, soez,

pornográfico, en cada columna en que podía mencionarse su nombre o algunos de los innumerables apodos que podían ser inventados por mentes atormentadas”.

“A José Alvarado no se le perdonó nada. A José Alvarado no se le perdonó la defensa de su nombre, de su familia, de sus ideas. Y si a José Alvarado no se le perdonó todo lo bueno que trajo a la Universidad, menos se le habría de perdonar lo que trajo de molesto, difícil o áspero. Porque José Alvarado no fue, ni pudo, ni quiso ser un santo o un iluminado”¹⁶.

Poco después de su renuncia Alvarado Santos escribió una extensa carta dirigida a los universitarios, en la que expresó su percepción de la campaña en contra suya.



Los diarios de la localidad tuvieron un comportamiento insidioso contra una persona de reconocido valor como lo era José Alvarado.

Carlos Ruiz Cabrera apunta que en el caso de José Alvarado “la gran burguesía regiomontana tuvo oportunidad para exhibir su fanatismo anticomunista. El mismo comportamiento insidioso empleado en los libros de texto gratuito se aplicó contra la Universidad de Nuevo León y su rector. “Una vez más —escribe— los periódicos *El Norte* y *El Sol* cumplieron su papel como voceros de los intereses más conservadores de Monterrey. Pocas veces en su larga tarea periodística, estos diarios habían lanzado impunemente tantos insultos a una persona de reconocido valor como lo hicieron contra el rector José Alvarado”¹⁷.

J. Guadalupe Martínez ha escrito que la “sucia campaña para desprestigiar” a Alvarado, se remonta a 1939 cuando éste escribió un artículo en la revista *Futuro* del líder comunista Vicente Lombardo Toledano en el que señaló que los capitalistas de

Monterrey eran enemigos de la libertad y de México, llamándolos falsos nacionalistas y una “plutocracia que estorba el progreso del país”. Este reportaje nunca lo olvidaron¹⁸.

Notas

¹ *El Porvenir*, “Cuba arrojada de la OEA; lo decide el voto de EU y 13 países”, 31 de enero 31 de 1962, p.1.

² Humberto Junco, *Conjura contra Monterrey*, Ed. de autor, Monterrey, 1975, p. 84.

³ *El Electrón*, órgano independiente de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNL, “Primer festival de la juventud nuevoleonense en Sabinas Hidalgo”, No. 4, julio de 1963, p. 8.

⁴ *El Norte*, “Buscan frenar aquí la infiltración comunista. Difunden ideario de la Cruzada Mexicana”, 24 de septiembre de 1962, p. 1-B.

⁵ *El Porvenir*, “Entonces ¿Por qué?”, 27 de enero de 1962, p. 11, segunda sección. Cartel periodístico en que la CRAC señala la “filiación comunista” de las personas mencionadas.

⁶ *El Porvenir*, “Sobre la Universidad, 18 de noviembre de 1963, p. 5.

⁷ *El Porvenir*, “Columna Universitaria”, 30 de enero de 1962, p. 7.

⁸ *El Porvenir*, “A la opinión pública”, 30 de enero de 1962, p. 10.

⁹ “A los universitarios”, documento transcrito en Carlos Ruiz Cabrera, *Poder y Lucha sindical en la UANL, 1949-1971*, pp. 68-71, p. 70.

¹⁰ *El Norte*, 8 de febrero de 1963.

¹¹ Aguilar, Teresa, *Cuerpos sin límites, transgresiones carnales en el arte*. Casimiro: Madrid, 2004.

¹² José Antonio Colón Fraile “La orina: su iconografía y uso en la Historia del Arte”, *Eviterna*, revista de humanidades, arte y cultura, julio de 2017, pp. 27- 32.

¹³ *El Norte*, 8 de febrero de 1963.

¹⁴ *El Porvenir*, “José Alvarado presentó su renuncia a la Rectoría de la Universidad”, 9 de febrero de 1963, p. 1-B.

¹⁵ FC, *El Porvenir*, Punta de vista. “Derrota de la inteligencia”, 9 de febrero de 1963, p. 1-B.

¹⁶ *El Porvenir*, “La política encubierta. Y la Universidad desnuda”, 10 de febrero de 1963, p. 7.

¹⁷ Carlos Ruiz Cabrera, *Poder y lucha sindical en la UANL, 1949-1971*.

¹⁸ José Alvarado, *Tiempo guardado en futuro*, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 2004.

Durante quince meses, yo sólo resistí las afrentas

A los universitarios

Todos son testigos de que durante quince meses he sido cubierto diariamente por la infamia y el oprobio. Las calumnias más viles, las más obscenas injurias y los apodos más irrespetuosos cayeron sobre mí. Se me llamó desde dipsómano [alcohólico] hasta desequilibrado mental y se hizo aparecer a mi persona como si fuera la del más despreciable de los seres humanos.

Para poder lanzar sobre mí toneladas de tinta afrentosa, se me atribuyeron hechos que no cometí nunca y se pusieron en mis labios palabras que jamás he pronunciado. Se me señaló como pirata de la profesión, carente de grado o de título universitario, se me acusó de clausurar por incultura, escuelas universitarias, de cesar irresponsablemente a profesores y universitarios y fui señalado como atrabiliario, iracundo y frenético. Toda barbarie, todo vicio les parecieron pocos para atribuírmelos.

La obra maestra de la vileza y la calumnia fue realizada con verdadero lujo de mendacidad y desprecio a todos los valores. A cada día una nueva injuria, una nueva calumnia, un nuevo mote, una burla distinta. Se me acosó sistemáticamente en mi prestigio y en mi persona. No me equivoco si digo que todos los adjetivos aplicados a todos los delincuentes de la ciudad en los últimos cuarenta años, desde los llamados Tigres de Colombia y los criminales de la calle Aramberri hasta el raptor de niños el año pasado, representan sólo una mínima parte de los aplicados contra mí, que no he sido toda mi vida sino un hombre honrado, un periodista limpio y un cumplido profesor universitario.

Durante quince meses, yo sólo resistí las afrentas y las infamias. Nadie que yo recuerde, tuvo una sola palabra de consideración para una tarea que no sólo resultaba vergonzosa y triste para la Universidad, sino degradante para la ciudad de Monterrey e irrespetuosa en sumo grado para sus habitantes. ¿Era acaso la forma como una comunidad civilizada recibía a uno de sus hijos que volvía? ¿Así me acogía mi ciudad al retornar? ¿No tenía para mí sino la diatriba, calumnia, la burla soez? ¿Era, por ventura, la manera de saludar a un

rector que, para serlo había abandonado su cátedra de veintitantos años en la Universidad de México y una situación profesional ganada a pulso en la capital? No. No era la ciudad de Monterrey, ni sus hombres, ni sus mujeres; pero una breve banda se empeñó en que así pareciese y se atribuyeron representación de la opinión regiomontana. Y el hecho de hacerlo aparecer como representantes de Monterrey, fue para la ciudad una injuria todavía más grande que las que se lanzaban sobre mí. ¿Los hombres creadores y honrados de Monterrey representados por una pandilla de calumniadores sin varonía y chantajistas sin escrúpulos? Pocas veces una ciudad ha recibido una ofensa semejante.

Sólo don Raúl Rangel Frías, Don Enrique C. Livas y don Roberto Treviño González hicieron un llamamiento a detener el torrente de inmundicia. No se les hizo el menor caso, ni nadie se ocupó de reiterar sus advertencias. Siguió la furia contra mi persona.

Hasta que las cosas llegaron al colmo y se dio el caso único en toda la historia de la ciudad y del país en que para agredir su urdió la más innoble calumnia contra mi esposa, después de haber injuriado a mi hija. Cupo a mis detractores, gallardos caballeros de la letra impresa, la gloria de sentar un precedente que acaso los enorgullezca y les sirva como laurel para presentar ante sus hijos y dar, para siempre fulgor a sus apellidos. Encontraron el mejor modo de honrar a Monterrey, haciendo de esta ciudad la primera en México donde se ataca a sus hombres públicos en la persona de sus mujeres. Se hacen aparecer, al fin y al cabo, como los representantes de la opinión regiomontana y tal vez supongan que un día se les hará un monumento y se pedirá para ellos un premio nacional.

Me permito preguntar a todo hombre regiomontano: ¿qué hubiera hecho en caso semejante? ¿Dedicarse a las más altas faenas del espíritu con olvido de la obligación fundamental? ¿Buscar, acaso, refugio en la filosofía? Ningún regiomontano, estoy seguro, habría buscado remedios tan fáciles, ni pretextos tan cómodos. Si los regiomontanos fueran capaces de esto, no habrían construido nunca esta ciudad y ninguna universidad se hubiera edificado jamás sobre las

y las infamias

arenas del olvido al deber esencial. De lo último estoy cierto porque yo he contribuido a crear una universidad y desde joven he luchado en varias por su decoro y por su alma libre. ¡Bonito ejemplo el de un rector que permite los ultrajes a su esposa con el pretexto de una toga! ¡Hermosa lección a los jóvenes para que ya siempre, por no ofender el birrete, permitan el agravio a sus novias y hermanas! Hasta donde mis conocimientos de gramática alcanzan, yo sé que la palabra rector es de género masculino.

Cuando se cometió el delito contra la compañera de mi juventud y de mi vida toda, decidí lo que debía hacer y tuve después muchas semanas para meditarlo. No fue un arrebato. He aquí mis razonamientos:

Primero: el deber de todo rector es ennoblecer y superar su propio oficio, mas la misión no sólo consiste en acudir a la perfectibilidad personal, sino a señalar a quienes envilecen y falsifican la profesión y medran con sus recursos. Si es médico, debe ser cada vez más apto para el diagnóstico y la terapia; pero al mismo tiempo, más firme para señalar a los charlatanes que medran con el dolor humano. Pero yo soy periodista y mi obligación era la de serlo cada vez mejor y, al mismo tiempo, poner en evidencia a los delincuentes con las páginas impresas.

Segundo: el lema de la Universidad de Nuevo León es *Alere Flamman Veritatis* y yo no lo he considerado jamás, ni debe considerarlo nadie, un simple latín vacío y sin sentido, lema pedante y ornamental, sino una norma que un rector auténtico está obligado a mantener vigente. ¿Y no es por ventura alentar la llama de la verdad, señalar a quienes no sólo difunden la mentira, sino lucran y dañan con ella; a quienes no sólo la elaboran con insidia y cobardía sin límites, sino arrojan cieno sobre la ciudad, su prestigio y sus tradiciones.

No olvidé, en momento alguno, la investidura de rector, sino la tuve siempre presente; no olvidé mi condición de periodista, ni mucho menos la de nuevoleonés. Por ello, por nuevoleonés, por periodista y por rector, me considero el único responsable de todos mis actos en la Rectoría y fuera de ella. Y me siento satisfecho de esos actos.

Cuando Andrew Jackson era candidato a la presidencia de Estados Unidos, un miserable injurió a su esposa durante un mitin; Jackson bajó de la tribuna y lo abofeteó. Yo he aprendido y sigo aprendiendo siempre, las buenas lecciones de la democracia americana. Nadie puede acusar a Jackson de haber olvidado su investidura de candidato a la más alta magistratura de un país para castigar un agravio contra su esposa. Si no lo hubiera hecho no habría podido ser candidato, ni merecido la presidencia porque no defendía sólo su honor, sino el de su nación y el de su comunidad.

Yo no debía permitir que la esposa de un rector, universitaria ella misma, fuera agraviada impunemente, ni menos podía tolerar que hecho tan ofensivo para mi ciudad quedara sin protesta. Lo de menos es mi caso personal; se trata de la Universidad de Nuevo León y de la ciudad de Monterrey y no estoy ni puedo estar de acuerdo con la tesis somnolienta de que protestar es hacer el juego a los pequeños. A las amibas y a los parásitos se les señala con energía y se les combate a tiempo. Sé muy bien que la microbiología es tarea poco grata, pero los universitarios tenemos que dedicarnos de cuando en cuando a ella. No ignoro, por otra parte, quiénes son los autores verdaderos. Ni los olvido. Queda aquí mi acusación permanente contra todos los que, al ofender y faltar al más elemental de los respetos a un hombre honrado, con lealtad indiscutible a su vocación universitaria, han arrojado ignominia sobre mi universidad y sobre una ciudad donde la nobleza en el trato humano y el empeño en el trabajo han sido junto con la tolerancia de los espíritus, sus constantes perdurables.

Me siento hoy más regiomontano que nunca y más universitario que en todos los días de mi vida. Y someto todos los actos de mi existencia, los de ayer, los de hoy y los de mañana, al juicio del más exigente y lúcido de los tribunales: el de la juventud.

Ahora puedo escribir, lúcidas y ardientes, renovadas y claras, las palabras del lema de una universidad de la que no saldré jamás porque la llevo dentro de mí mismo: *Alera Flamman Veritatis*

José Alvarado Santos